

Y sale de gira a regalar nuestro cobre

CHILE - El Gobierno hace caridad con el dinero del pobre

Ariel Zúñiga

Lunes 14 de abril de 2008, puesto en línea por [Ariel Zúñiga](#)

Con bombos y platillos la presidenta anuncia un bono de veinte mil pesos (unos U\$ 46), por una sola vez, dirigido al cuarenta por ciento de los más pobres, que les permita amortizar las alzas en los alimentos y en la energía.

Cual es su fundamentación económica: El impuesto al valor agregado IVA lo pagan todos los consumidores sea que se compren un helicóptero ejecutivo o una marraqueta para tomar desayuno es más, el pan paga un impuesto adicional - por el uso de harina de trigo - lo que termina con el absurdo que los pobres pagan un quinto de sus magros ingresos al fisco.

La encuesta CAS segmenta a la población desde quienes tienen mayor apremio por prestaciones asistenciales hasta quienes pueden prescindir de ellas, para de este modo focalizar el gasto público.

La explicación de los expertos es que si se redujeran los impuestos a los alimentos, o que se los eliminara para los básicos, los costos de fiscalización y de gestión tributaria serían altísimos. Imagínese usted al supermercado Líder vendiendo parte de sus productos con impuestos y otra sin impuestos, la evasión y la elusión aumentarían exponencialmente a costa de las arcas fiscales y ayudando marginalmente a los pobres.

Para solucionar este conocido problema que aqueja por ejemplo a la Argentina, la solución ha sido crear almacenes públicos, como en Venezuela, o dependientes de organizaciones sociales, como las JAP de Allende. Sin embargo sus resultados fueron y son desalentadores: El auge del mercado negro, la especulación, el desabastecimiento y las colas. Si estas medidas se acompañan con fijación unilateral de precios a parte de lo dicho se genera una merma en la producción y por ende una caída en el empleo, el crecimiento y seguramente una inflación, por la divergencia entre los gastos e ingresos públicos, que absorbería por sí misma la reducción nominal de los precios.

Entregar un bono es la solución. Se deja al mercado funcionando y sólo se compensa la merma en el poder adquisitivo. Incluso con cautela un bono puede hacer algo más que compensar y puede redistribuir riqueza sin incrementar la inflación. Se dispone de la información para saber a quienes se les debe dar y cuánto. Ese bono podría ser de veinte mil pesos, o inclusive de quince, pero entregados MENSUALMENTE. El bono que se propone es de veinte mil entregados por una sola vez lo que deja a los pobres a tres cuartos morir saltando y nada más.

Veinte mil pesos que los pobres no tenían, pero que día a día se les quita por medio de impuestos. Si al menos el gobierno hubiera tenido la decencia de anunciar que se le devolvería el IVA como lo hacen con las empresas constructoras, dejando claro que no le están regalando nada sino que sólo devolviendo unas chauchas. Una afrenta más a la paciente gallada que sigue actuando como castrada o lobotomizada.

La presidenta después de hacer el anuncio viajó presta a China para celebrar tratados mineros lesivos para nuestros intereses. Recordemos que se celebró un pacto de venta a futuro cuando recién empezaba a subir el cobre con Ming Metal lo que significa que le vendemos casi todo el cobre de CODELCO a un dólar la libra cuando cuesta CUATRO dólares. Ahora viaja presurosa a firmar un pacto similar para asegurar la

venta de nuestro oro, cobre y molibdeno como si la demanda no lo hiciera por sí misma.

Aunque discrepo en gran parte por la ansiedad independentista olímpica del Tibet, Bachelet se ha transformado en un icono internacional de los DDHH: No la escucharemos decir una palabra al respecto, y si dice algo seguramente será una impostura.

Si eso fuera poco, la falla en un motor del Boeing 707 a 250 kilómetros al este de Montevideo, obligó a que la nave regresara y que con ello se instalara la discusión sobre la compra de un nuevo avión presidencial. Los millones que cueste no importan mucho ya que es muy importante que nuestra presidenta viaje con los empresarios para que ellos vendan nuestras materias primas y nuestra dócil y barata mano de obra, poco calificada pero honrada y apacible, muy apacible.